

Artículos Originales

La Paz positiva imperfecta: malentendidos, ambivalencia hacia la guerra, alternativas noviolentas

The imperfect Positive peace: misunderstandings,
ambivalence towards war, nonviolent alternatives

Información

Fechas:
Recibido: 13/10/2022
Aceptado: 29/11/2022
Publicado: 31/12/2022

Correspondencia:
Tiziano Telleschi
tiziano.telleschi@cisp.unipi.it

Conflicto de intereses:
En esta publicación no se presentó
ningún conflicto de interés.

Financiación:
Ninguna.

Autorías

Tiziano Telleschi¹  0000-0000-0000-0000

¹Senior Fellow CISP Interdisciplinary Center "Sciences for Peace". University of Pisa, Italia.

Cómo citar este trabajo

Telleschi, T. (2022). La Paz positiva imperfecta: malentendidos, ambivalencia hacia la guerra, alternativas noviolentas. *Revista de Cultura de Paz*, 6,44–64. <https://doi.org/10.58508/cultpaz.v6.171>

RESUMEN

La Paz positiva está muy instalada en los Estudios para la Paz como un estado originario 'bueno' (del hombre, de la sociedad) que se ha roto, pero que se puede restaurar a través de la mitigación/eliminación de factores negativos, ya sean desigualdades, tecnología deshumanizante, instituciones corruptas, asimetrías de poder. Como si se dijera que lo negativo/mal es un accidente de la historia y, combatiéndolo con *medios positivos* (empatía, caridad, bienestar, empoderamiento, interdependencia económica, acuerdos internacionales, etc.), *habrá* que reencontrarse con el bien/positivo: idea de paz y sociedad futura libres de conflictos.

Esta versión imperfecta no ha considerado la dialéctica de los opuestos en su pleno sentido, acabando por desterrar las concepciones que suscitan distinciones sobre la 'bondad' del hombre. Los tradujo casi solo en aforismos intimidatorios, difundiendo ambivalencia hacia la guerra. La teoría del contrato (Hobbes) quiere mostrar que el Estado tiene el papel de mediador y controlador de las tendencias egoístas y destructivas de los individuos; de esta forma es garante de acuerdos entre individuos para la seguridad mutua (propiciando así la idea de sociedad civil). La sociabilidad (Rousseau) se entiende como un acto secundario, no natural, inventado por el ser humano por miedo al otro y a lo desconocido, movido por pasiones en parte buenas y en parte negativas. En *Vom Kriege* (von Clausewitz) la guerra es una tragedia que conduce a un mal uso de la política: explicarla en sus matrices y técnicas tiene como objetivo elaborar estrategias para hacer tanto la guerra como la paz.

Hoy el relato en imágenes de la guerra oculta su carácter trágico y realza la impersonalidad de los efectos, trastornando la compatibilidad entre medios positivos y negativos: suscita emociones fuertes que reducen las posibilidades de ritualización del conflicto, accediendo a la descarga de tensión a través de *medios negativos* (agresión, violencia, armas). Cambiando la narrativa: pensar la paz como un equilibrio conflictivo temporal encaminado a un *ideal* de convivencia; desatender el *habitus* de la indulgencia hacia la guerra; confiar el fin de la superación de la guerra a la noviolencia.

Palabras clave: Paz positiva, red de conflictos, compatibilidad de los contrarios, dialéctica abierta, noviolencia.

ABSTRACT

Positive Peace is well established in Peace Studies as an original 'good' state (of man, of society) which has been broken, but which can be restored through the mitigation/elimination of 'negative' factors be they inequalities, dehumanizing technology, corrupt institutions, asymmetries of power. As if to say that the negative/evil is an accident of history and, by fighting it with *positive means* (empathy, charity, welfare, empowerment, economic interdependence, international agreements, etc.), it *will have* to reconcile with the good/the positive: underlying idea of peace and. conflict-free future societies

This imperfect version did not consider the dialectic of opposites in its full meaning, ending up ostracizing the conceptions that raise distinctions on the 'goodness' of man. It translated them into almost exclusively intimidating aphorisms, spreading ambivalence towards war. The contract theory (Hobbes) wants to demonstrate that the State has the role of mediator and controller of selfish and destructive tendencies of individuals; in this way it acts as guarantor of agreements between individuals for mutual security (propitiating the idea of civil society). Sociality (Rousseau) is understood as a secondary, non-natural act, invented by human beings out of fear of the other and of the unknown, moved by both good and negative passions. In *Vom Kriege* (von Clausewitz) war is a tragedy led by misuse of politics: explaining it in its matrices and techniques has the aim of developing strategies for making both war and peace.

Today the story of war through images conceals its tragedy and highlights the impersonality of the effects by upsetting the compatibility between positive and negative means: it raises strong emotions that decrease the possibilities of ritualizing the conflict, indulging in the release of tension through negative means (violence, weapons). Changing the narrative: thinking of peace as a temporary conflict balance oriented towards an ideal coexistence; unlearn the habitus of indulgence towards war; give to nonviolence the *aim* of overcoming war.

Key Words: Positive peace, conflict network, compatibility of opposites, open dialectic, nonviolence.

Fair is fool, and foul is fair
(Shakespeare, *Macbeth*, I, 1)

Bellum se ipsum alet
(Tito Livio, *Ab Urbe condita*)

Introducción

Hablar de conflicto y paz es tratar de fenómenos universales y bien conocidos. Sin embargo, tan pronto como se cava debajo de la superficie de las definiciones de género, tocamos preguntas como: ¿Cuáles son las formas de manejar un conflicto? ¿Qué resultados se espera? ¿Cuáles son las herramientas para evitar que el conflicto se convierta en violencia y guerra? ¿Existen condiciones que pueden mitigarse y compensarse, pero no evitarse? Y del lado de la paz: ¿Qué estamos dispuestos a hacer de mal para aproximarnos a la paz? ¿A qué estamos dispuestos a renunciar por la paz (por lo tanto, aceptamos que "no somos buenos" al oponer fuerza a fuerza, arma a arma, violencia a violencia para lograr un objetivo mayor, que es la paz)?

Estas preguntas nos confrontan con una complejidad inicialmente inimaginable. Su poder radica en que ponen en juego opciones efectivas con una carga moral ineliminable. Estas elecciones, siendo la paz un equilibrio conflictual inestable, por lo tanto, no definitivo, están destinadas a producir efectos que no son del todo controlables y previsiblemente injustos. Por cada nuevo estado inestable de paz, surgirán nuevos conflictos, sufrimiento y violencia.

En esta línea discursiva, la idea de la Paz como meta no definitiva permite liberarla de las posiciones bienhechoras que conciben una oposición entre el bien y el mal, la violencia y la noviolencia, la constructividad y la destructividad.

En estas páginas, sin embargo, la dualidad se interpreta como una relación de causalidad mutua, para la cual no tiene sentido eliminar el conflicto poniéndose del lado de uno u otro elemento en oposición, pero sí tiene sentido identificar las condiciones capaces de transformar la dualidad jerárquica en una relación de generación recíproca a partir de la cada vez menor tasa de conflicto, por lo tanto de la mayor parte de la paz.

Paz Positiva y Paz Positiva imperfecta

El proyecto de la *Polemología* de Gaston Bouthoul (1951) no tuvo mucho éxito. Pretendía dar las claves indispensables para comprender los mecanismos secretos y subterráneos que generan las «épidémies de violence». Si bien la guerra fue el objeto de partida, el objeto final fueron las estructuras sociales en las que nacen y se desarrollan la violencia colectiva y la paz: gue-

rra y paz como elementos inseparables, dos caras de una misma moneda. Al descubrir y analizar los factores bellogénicos internos de las sociedades, la Polemología buscó sustitutos alternativos a la guerra. De ahí el lema: «*Si tu veux la paix, connais la guerre*» (Si quieres paz, conoce la guerra).

Johan Galtung (1996/2003) toma el testigo y da un paso más en el camino directo para concretar la aspiración de explorar caminos alternativos a la violencia y la guerra. Su proyecto se puede resumir en la tesis: Paz con medios pacíficos (*"peace by peaceful means"*), con el que invierte las aproximaciones tradicionales sobre la paz: del estudio de la violencia al estudio de la paz, de la paz por medios violentos a la paz por medios pacíficos. Tal replanteamiento permite a Galtung de superar la perspectiva que fue herencia de la cultura romana para la que la paz estaba vista como "lo que non es" (*absentia belli*), que desde en adelante se define *paz negativa*, una paz en negativo en cuanto obedece a la necesidad de eliminar la guerra pero garantizada por medio de las armas legitimadas (se llamará en términos edulcorados: guerra justa, guerra por los derechos humanos, intervención humanitaria, operación policial internacional, ofensiva de paz). Este tipo de paz tiene como principio subyacente la armonía futura, principio que se sustenta en una concepción positivista que une teorías conflictualistas, no solo materialistas: se piensa en el conflicto, la lucha, como motor de la historia, por lo cual se cree es necesario encender los conflictos, incluso los armados, para que en lugar de la sociedad atravesada por injusticias y desigualdades triunfe finalmente un nuevo orden, mejor, *por venir* (una sociedad pacificada o, en otro nivel, una nueva armonía de pareja, sindical, organizacional...). Galtung, como humanista racionalista, tiene alta la convicción que la *paz ya no se alcanza por medios violentos*, y por esto puede ser aprendida y enseñada. Con este giro pretende orientar la acción de los protagonistas de la política (instituciones, partidos, movimientos) a comprometerse en la investigación de la paz. Consecuentemente individúa e implementa *medios pacíficos* apropiados: empatía, servicios de bienestar, derechos, empoderamiento, participación política, cooperación, acuerdos internacionales, etc. Esta paz, que deja de entenderse como resultado de poner fin a una guerra, la llama paz positiva. Sin embargo, Galtung, por su experiencia madurada en variados contextos de crisis/conflicto, está igualmente convencido de que es necesario no encontrarse desarmado en el pensamiento y anticiparse a cualquier empujón destructivo. El significado más cabal de Paz positiva se puede fijar en una definición sintética, la «Formula de la Paz» (*The Peace Formula*). La paz finaliza cuando a la aplicación de medios pacíficos se acompaña la disminución de la violencia en todas sus manifestaciones tras actos afirmativos o de violencia liviana. Cuando la obra de mediación «Escapa a la tiranía del número 2, la dicotomía con sólo dos posibilidades» (Galtung, 2019, p.134) y utiliza medios de signo opuesto de forma complementaria, concepto que Galtung fija con un cuasi-eslogan: debilitamiento de factores bellogénicos o no violencia negativa

(«by weakening pathogens-strengthening sanogens factors») junto a refuerzo de factores pazogenos (Galtung & Degortes, 2016, p. 71). Los factores “sanógenos” son los medios pacíficos, de noviolencia positiva. Entre los medios de la noviolencia negativa, cada vez a calibrar según el contexto, el tipo de conflicto y la forma de poder que actúa en él, destacamos: políticas de desarme; diplomacia persuasiva; la justicia restaurativa/reparadora; acciones de disociación noviolenta del opresor (no cooperación, boicots, desobediencia civil); demostraciones de resistencia silenciosa (p.ej. las de las Madres de Plaza de Mayo en Buenos Aires, la Revuelta des umbrelas en Hong Kong 2014 o la Protesta de las sábanas blancas en las ventanas contra la mafia en Palermo ...). La Paz es intrínsecamente ambivalente, un sistema dinámico de oposiciones que se alimenta de la compatibilidad entre incentivos positivos y desincentivos negativos. En sustancia, Paz positiva y Paz negativa son «only two sides of the same nonviolent coin [...] the core of the Galtungism is a synchronicity of two processes» (Galtung & Degortes, 2016, p. 54, 14). Si, por el contrario, consideramos la paz como un compuesto de opuestos cada vez dividido en dos partes de diferente valor, entonces se estaría avalando un principio lógico erróneo por el cual, como en un Partido Doble, bastaría intervenir maniobrando una columna como alternativa a la otra para conseguir que aumente el saldo disponible: bastaría con aumentar la columna Tener (más Ingresos, es decir, recursos positivos: más empatía, cooperación, servicios asistenciales, derechos...) o disminuir la columna Dar (los Gastos, es decir, reducir o debilitar los medios negativos: menos agresividad, potencia, armamentos...), pero dejando intacta la otra columna, para que el Activo Total, la Paz, aumente («results a larger property», según la cuidadosa explicación de Simmel, 1964/1908, p. 18).

No es un simple tema contable. Porque la compatibilidad de los opuestos es el eje sobre el que giran 360 grados los Estudios de Paz. Galtung lo deriva de la dialéctica taoísta chino y lo sitúa en el centro del “Método Transcend”. Tao es algo que subyace en todos los fenómenos, es eterno, inmutable y unifica en él aquellos aspectos que aparecen opuestos en la vida, destierra las contradicciones, donde contradicción significa algo que es normal. Conocidos son los asertos del Tao: «Tao es lo que es y lo que no es»; «El mundo muere todos los días, el mundo nace todos los días». La lógica del Tao es diferente a la occidental que se basa en la ley de causa y efecto según la cual algo sucede ahora porque algo más sucedió entonces, según una sucesión lineal. El Tao razona verticalmente, desde lo que va del pasado al futuro a través del presente, desde lo que está en un lugar ahora hasta lo que está en otro lugar ahora. No existe el inicio y el fin de los fenómenos humanos y físicos ni las causas por las que algo sucede ahora. Se pregunta: ¿cuál es el significado de las cosas que suceden juntas en este momento? Tao, que significa «el camino» es la respuesta: el significado es el camino por el que se procede, en el que se encuentra la realidad, y en este proceso puede haber algún punto de

equilibrio, pero no estable. Nada es permanente en esta perspectiva filosófica. El "entre" Yo y Alter es el punto de donde partir en busca de lo común, la Paz¹. En breve, Galtung hace suyos los pilares del pensamiento dialéctico del Tao como el holismo, el diálogo, la cooperación.

Lógica dialéctica y lógica de la guerra

La dialéctica es la forma natural de funcionamiento del conocimiento. En la tradición filosófica y teológica del pensamiento occidental el método dialéctico está siempre presente, pero se utiliza con una conciencia incompleta de su significado heurístico, a partir del *Fedro* de Platón (1997) con la metáfora del carro alado. El alma, representada como un carro alado, tiene una estructura dual, es tirada con intenciones y fuerzas opuestas por dos caballos, uno blanco, dócil y bueno, y otro negro, desenfrenado y malvado, y conducido por un auriga: la función del auriga (razón) es armonizar los opuestos. La dialéctica impregnó entonces la teología del cristianismo transformándola en matices de sentido, la encontramos también en Kant, pero fue sistematizada por Hegel y transformada en categoría analítica por Georg Simmel a principios del siglo XX en referencia al tema de conflicto. Finalmente, es Jean Guitton, en un clima de 'guerra fría', quién en una serie de cinco conferencias impartidas en la Escuela de Guerra del Ministerio de Defensa francés a partir de 1952, en *Pensamiento y guerra* (1969/2019), como filósofo, señala que cualquier estrategia bélica supone una filosofía latente. Esto lo lleva a alumbrar una estrecha correspondencia entre la lógica dialéctica y la lógica de la guerra, entre el sistema de pensamiento de una cultura en una época dada y la estrategia adoptada frente al conflicto y la guerra. Seguimos el pensamiento de un no teórico militar.

Sabemos que el método dialéctico es un proceso cognoscitivo en movimiento, es el arte del diálogo que se mueve relacionando tesis opuestas para ser superadas paso a paso hasta llegar a una meta superior de comprensión del objeto. Hay tres momentos: conocimiento del objeto (tesis), conocimiento y comparación de intereses y razones en oposición (antítesis), síntesis o conciliación entre lo mejor que está contenido en la tesis y lo mejor de la antítesis. Sea un conflicto entre ideas o entre ejércitos, el proceso oscila entre dos concepciones del *devenir*, gobernadas o no por el principio aristotélico de "no contradicción", que conducen la relación a resultados distintos e incomparables.

La primera se da en el caso en que se piensa que el *devenir* del proceso oposicional tiene un término *ad quem* definido (la Idea del Bien de Platón, la salvación sobrenatural del cristianismo, la sociedad sin clases de Marx), que

¹ Es evidente la inspiración precisa del cuasi-eslogan de Gandhi, «No hay camino para la paz, la paz es el camino». Pero también encontramos la probable influencia de Simmel en Galtung a través de su alumno Martin Buber, a su vez maestro reconocido por el propio Galtung y Prolonguista de un volumen de él.

termina con el "tercer momento" de la dialéctica², la síntesis, fase basada en la lógica de la "no contradicción". De modo que cuando el proceso ha llegado a ese término juzgado ideal o adecuado, se interrumpe la confrontación/disputa (entre puntos de vista, intereses o fuerzas).

Es esta, la síntesis, la fase en la que los elementos contradictorios se disuelven y las partes se unen en una nueva unidad. Pero también es el terreno fértil para que la asimetría de poder realice todos sus efectos. Por un lado, la síntesis en la nueva unidad hará que la parte más fuerte se una con la otra, pero incorporando grandes porciones de ella, mientras que la parte más débil sólo podrá ceder porciones de su propia identidad o asimilarse. En los casos de resistencia a la absorción, del devenir que deja de seguir la síntesis permanece activo el antagonismo que llevará a cada Alter a seguir siendo otro, a polarizarse sobre su propia "verdad". Las partes se enfrentarán como *posiciones opuestas* y el encaramiento dialéctico evolucionará hacia un enfrentamiento, incluso violento, legitimándolo. Para esta versión de la dialéctica, la conciliación de los opuestos no conduce a la igualdad, por el contrario, consolida las desigualdades de poder, acabando justificar el uso de las armas en el caso de que en el caso de que la parte que no ceda a la incorporación se guíe por fines no negociables o y la otra por un alto interés estratégico. El método dialéctico de esta versión siempre estará armado de omnipotencia y tendencialmente ambivalente hacia la guerra porque le permite justificar el hecho bélico y darle un halo de valor.

Si, por el contrario, las partes en conflicto son conducidas por la mediación a percibirse en un *devenir* continuo, abierto, que no contempla la culminación del proceso dialéctico, entonces la disputa/conflicto evita deslizarse hacia un choque radical, se desenvuelve entre *posiciones opuestas* y *complementarias* en el que a cada una -como señalan Simmel y después Galtung en varias ocasiones- se reconoce como "algo válido", por minúsculo que sea. Significa que el objeto del conflicto es a la vez también el vínculo que une las diversidades opuestas, que una y otra están unidas por un marco de referencia común. Una vez resaltado lo común, la mediación se orienta a la búsqueda de compatibilidades más que a señalar sólo las diferencias, la unidad más que la separación, lo que conlleva a que se descubre el lazo que conecta las diversidades en contraste y se busque la "verdad" contenida en el pensamiento del adversario para fecundar, posiblemente, con aquella el suyo propio. Guitton expresa maravillosamente el mismo concepto con referencia a la guerra: «la guerra no se hace más que para alcanzar una unidad, una paz más duradera» (2019) por lo que la victoria no debe apuntar «la destrucción del adversario, sino la integración de dos realidades opuestas en una esfera

² La tradición filosófica y teológica occidental siempre se ha basado en las tres dimensiones del método dialéctico. Los neoplatónicos y el cristianismo lo utilizaron como tríada generadora. Basta reflexionar, observa Guitton (1969/2019), sobre la Trinidad cristiana para comprender que, en esta tríada, los principios no se superponen sino que se definen con un movimiento unidireccional, lo que provoca que el primer término engendre la segunda, y que la tercera procede de las dos primeras, por una misteriosa necesidad. Hegel, que había estudiado teología, continúa Guitton, transpuso, modificó, temporalizó este esquema y sin duda derivó de él los elementos de su dialéctica.

en la que cada una debería sentirse más ella misma que cuando era solamente ella misma» (2019).

La dialéctica abierta y la Red de conflictos

Este es un punto de inflexión del "poder de los opuestos", destinado a importantes desarrollos³. Con Georg Simmel tenemos una argumentación de amplio espectro que se extiende a la teoría social y política y a la filosofía de la vida. En el seminal *El conflicto* cap. IX de *Sociología*) Simmel sustrae lo negativo y lo positivo de un destino de separación en el sentido de la búsqueda de una causalidad mutua hecha de correspondencias y «relaciones recíprocas» (*Wechselwirkung*). Lo negativo no es necesariamente "enemigo" de lo positivo, la razón no se opone a lo irracional, uno es a la vez esclavo y amo del otro: lo negativo,

It is not a gap but the fulfillment of a role reserved for it alone (Simmel, 1964, p. 16, Note 4)

Lo que Simmel atestigua no es la expulsión preventiva de lo negativo o el énfasis en lo positivo, sino la cohabitación de bien-y-mal, racionalidad-y-irracionalidad, sociabilidad-y-asociabilidad. Concibe una «dualidad fluida» (*fließender Dualism*: Simmel, 2010) donde el polo negativo (el mal, el "diferente", el excluido, Alter) juega un papel reservado únicamente para él, la de dialogar con lo positivo y formar juntos una "unidad contradictoria" en la que "convergent and divergent currents among its members are [...] inseparably interwoven" (Simmel, 1964, p. 15)

No hay una relación simple entre las partes, sino una tensión constante, y es el despliegue del principio de «relación recíproca» que las instituye y hace que las partes (y los medios positivos y negativos) sean cantidades *unum et idem* en la misma unidad genéticamente contradictoria. En mis palabras: «making the one-and-the-other co-essential in the *becoming* of a genetically contradictory unity» (Telleschi, 2018, p. 5). Del principio de la dualidad originaria aprendemos que lo común no está dado de antemano, que la Paz no es una condición originaria y no conflictiva a restaurar porque está desgarrada por disfunciones y conflictos. De lo contrario, se admitiría que la armonía-or-

³ La dinámica de los opuestos es una visión rastrea en el siglo XVI (Ciliberto, 2022), bien conocida por Shakespeare quien la transpone a tragedias dedicadas al poder (Macbeth, El rey Lear, Otelo) y perfila en ella a sus personajes, en negativo o en positivo. En las primeras salidas de Macbeth pone a las brujas para decirnos cómo debemos pensar: *Fair is foul, foul is fair* ("lo justo es tonto, y lo tonto es justo"), es decir, la ley de la realidad une el bien y el mal, la luz y la oscuridad, si queremos llegar a una meta debemos liberarnos de las oposiciones dicotómicas lanzando una mirada sobre la realidad que sea capaz de captar la unidad más allá de las diferencias (pero Macbeth no comprende, está desplazado, solo Lady Macbeth comparte la sabiduría de las brujas, será derrotada pero solo porque no se la escucha: Ciliberto, pp. 79-81). La obra de arte consigue hacer coexistir y colaborar -manteniéndolos unidos y separados- el pensamiento racional, que discierne y argumenta a partir de los criterios de lo verdadero y lo falso, con la lógica del deseo, que niega toda distinción, incluso temporal, e igualar las asimetrías. Ejemplar es el episodio de la invocación a la Virgen del primer verso del Canto XXIII del Paraíso de Dante «Virgen madre, hija de tu Hijo» establece una doble equivalencia de términos que sabemos racional y cronológicamente incompatibles, como "madre" y "virgen", "madre" e "hijo" pero que, sin embargo, estamos dispuestos a aceptar e incluso a admirar, no a pesar de la absurda yuxtaposición sino precisamente gracias a ella (de modo que A, que es hijo de B, puede convertirse en B que es hijo de A, siendo el después simultáneo con el antes y el ahora).

den es el principio originario y el conflicto es un mal, una disfunción o una enfermedad a mitigar, erradicar o reparar: esta es la tesis que reúne las diversas teorías funcionalistas del conflicto y aquellas filosofías espiritualistas que conciben la armonía y el "buen mundo" como principio originario a redescubrir o reconstruir (Telleschi, 2018, p. 11)⁴.

En las huellas de Simmel, a medida que el conflicto se desarrolla en la unidad, como dijimos en otro texto (Telleschi, 2004, p. 14), hay *algo superior* entre las partes, que ellas no ven pero que sin embargo es alcanzable, un hondo común que los precede y los une. Pretendiendo que no hay una jerarquía natural (entre positivo y negativo) sino oposición entre complementariedades en competencia dentro de una unidad, la mediación sigue, en consecuencia, un camino en el que el conflicto busca los elementos internos de compatibilidad, moderación y mediación en el fin de lograr una mejor relación entre las partes. En otras palabras, la mediación hace fructífera la coexistencia de los opuestos de conflicto y consenso: favorece *in primis* el desarrollo del conflicto de manera que cada parte tome plena conciencia de sus propios intereses y haga que la otra sea consciente de sus propias expectativas. En segundo lugar, favorece la compatibilidad entre los respectivos intereses (negociación, compromiso, conciliación...), es decir, crea consenso en torno a un objetivo superior y común. Conflicto y consenso van de la mano. Gracias a Simmel, se reconoce que el conflicto tiene una función socializadora, tanto de "pegamento" como de "disolvente"⁵.

La elección del tipo de Paz o su negación depende del método dialéctico que se adopte, en particular depende de la concepción del *devenir* y del valor que se le dé a la antítesis (donde las partes son en oposición o complementarias). Es decir, el tipo de Paz o la escalada del conflicto en violencia o guerra depende de considerar Paz Positiva y Paz Negativa entretejidas o separadas. Si nos detenemos en la idea de que la violencia y la guerra se pueden atajar pensando que el ser humano es un ser «capaz de paz», en el sentido de que se dedica al amor al prójimo y está dispuesto a cooperar y por ello prefiere los medios positivos y aborrece el acto violento, entonces la construcción de un "buen mundo" sólo puede resultar una utopía irrealizable y disolverse bajo los golpes de la realidad. Esta es la posición del pacifismo populista⁶, lo

4 Entre las filosofías espiritualistas no se puede ignorar el esfuerzo cosmológico-metafísico de Pierre Teilhard de Chardin con su visión evolutiva escatológica-cristológica según la cual el itinerario de la historia y de la creación avanza hacia una catarsis progresiva que tendría su destino final en el Cristo supremo. En la misma línea la Paz imperfecta. El corazón del asunto es que esta idea de Paz Positiva asume que «la socialización, el aprendizaje, la colectivización, la acción de compartir, la asociación, la cooperación, el altruismo etc. son factores que están en el origen de la especie [...] Tales disposiciones nos llevarían a buscar el bien y evitar el mal; el placer frente al dolor; lo común frente lo individual» (Muñoz 2001, pp. 24-5, 31). Idea de futuro que cumple premisas y promesas, idea de catarsis o redención. Por este propósito redentor, la Paz imperfecta acapara mucha atención en los países iberoamericanos ya que se adapta bien a la espiritualidad de muchas poblaciones y etnias que buscan la redención de una condición marginal y desculturizada.

5 A pesar de que la "red de conflicto" forma parte del aparato epistemológico de las ciencias sociales, Simmel no figura como autor de referencia en los Estudios de Paz, aunque existen muchas similitudes y posibles afiliaciones entre Simmel y Galtung.

6 Debemos distinguir -como hace el politólogo Angelo Panebianco (2022)- dos formas de pacifismo inspiradas en un ideal de sociedad diferente, el pacifismo pragmático y el pacifismo absoluto o fundamentalista. La primera es propia de las sociedades abiertas y libres. Prefieren la paz a la guerra porque la paz promueve el bienestar y la

que Hegel atribuía al alma bella que pretende juzgar los acontecimientos y la historia desde arriba de su condición de (presunta) pureza ideal sin darse cuenta de que la propia condición humana está afectada en sus raíces por la infección de la historia evolutiva.

Un reciente y potente estudio de biología evolutiva sobre un tipo particular de violencia nos hace conscientes de ésta, la que conduce a la muerte de al menos un individuo, la llamada violencia letal. La investigación, que reunió datos biológicos de mil especies de mamíferos que representan el 80% de las familias y datos biológicos e históricos de la especie humana, reveló que el ser humano fue en el origen de su evolución cultural seis veces más violento que un mamífero medio, y que la violencia letal intraespecífica de los cazadores-recolectores, que se agruparon en pandillas, aumentó hasta en un 30%. Hoy en día, sin embargo, la tasa de violencia letal de los seres humanos es muy baja, hasta 200 veces menor que en los antepasados del Paleolítico (Gómez *et al.*, 2016). Y Freud, por su parte, invierte el concepto según el cual el ser humano siempre actúa inspirado por la búsqueda del Bien. En *Más allá del principio del placer* y en *Psicología de las masas y análisis del yo* expresa una tesis impactante. El conocimiento de la existencia del Bien no implica en absoluto la realización del Bien; el ser humano no actúa inspirado por el ideal del Bien, no evita el Mal, lo anhela, lo busca compulsivamente a pesar de ser una amenaza para la vida, y lo busca precisamente porque es malo y peligroso: significa que la vida tiende a su propio disfrute incluso si este goce es contrario a la vida, por el hecho que hay oscilación natural de la psique entre una tendencia al bien/constructividad y una tendencia al mal/destructividad (Freud, 1979/1921).

Acompaña esta gran e irrefutable cuestión la reflexión de Georg Simmel, quien unos años antes que Freud había diagnosticado el equilibrio, siempre precario y contingente, entre el bien y el mal, entre la paz y la guerra, por lo que estos segundos polos no poseen una relación ineluctable. Nuevamente en *El conflicto*, lo expresa de esta manera:

There is probably nobody who does not know the formal attraction of war and of peace. Because each of them exists in a certain measure, out of them grows the additional attraction of change between them. [...]. The motive for ending a conflict – longing for peace – is something much richer than mere tiredness of fighting. It is the rhythm which at a given moment causes us to ask for peace as a very concrete state – something much more than the absence of conflict (Id., 110).

libertad individual juntos, mientras que la guerra pone en riesgo a ambos al socavar los cimientos de la sociedad misma. Pero dado que la fuerza pesa más que la ley en la política internacional, incluso las sociedades libres deben depender de la fuerza para sobrevivir y los principios liberales deben adaptarse a las reglas de la política del poder. El pacifismo fundamentalista es de otro tipo. Está armado con una antropología positiva (el hombre es bueno aunque pueda ser corrompido por instituciones corruptas) y con la consiguiente convicción de que las asimetrías de poder y el ejercicio del poder son accidentes de la historia y no condiciones inevitables de la historia humana. Desconfía de la sociedad libre y cuestiona la idea de que la paz depende del equilibrio y el control mutuo de las fuerzas entre los estados. De ahí el rechazo absoluto a la guerra, incluso a la guerra defensiva. Norberto Bobbio (1979) identifica tres tipos principales de pacifismo centrándose en aspectos tanto positivos como negativos: instrumental, institucional, intencional.

Al afirmar la naturaleza natural de la alternancia del bien y el mal en el hombre, es decir, que la paz es un momento del proceso del conflicto, Simmel sigue el supuesto fundamental de su *Lebensphilosophie* según el cual el hombre no está dado a saber cuál es la verdad, sino que pertenece solo a Dios, y de esto se sigue que: absolute peace...remains an eternal (göttlich) secret to us (Simmel 1968, p. 25)

Cabe añadir que el propio Gandhi era consciente de lo mucho que el camino de la no violencia estaba plagado de dificultades y desvíos y por ello no ocultó la necesidad de recurrir a actos violentos. Giuliano Pontara (2019/2006) reporta una cita de un texto de 1921 donde el Mahatma aclara que el no violento no debe usar la violencia pero, para no ser condenado a la inmovilidad, tampoco debe someterse. Desde un punto de vista teórico, admitía la posibilidad de que [Traducción, el libro no existe en español]: «ante una opresión o una agresión evidentes, las víctimas tienen el derecho y deber de resistir» (Pontara, 2019, p.191)

En la misma línea conceptual, la justicia restaurativa para tratar de sosegar, en el presente, los resentimientos y odios desatados en el pasado para construir un futuro camino participativo, combina actos de no violencia positiva (restauración de los derechos de las víctimas) con actos de no violencia negativa (confesión pública y asunción de responsabilidad por parte de los opresores).

También vale la pena señalar que los textos sobre la no violencia (ver para todos: López Martínez, 2004; Pontara, 2000/1983) identifican un gran catálogo de medios positivos, pero los ordenan en niveles diferentes de los medios negativos y los agregan de manera jerárquica y no relacionada. Declaran que el propósito de la no violencia es reequilibrar el poder, pero no definen la naturaleza y el ejercicio de qué tipo de poder (político, militar, organizativo, disciplinario, biopolítico, simbólico: véase Telleschi, 2021) actúa en un contexto dado ni cuáles de los posibles ingredientes son impugnables por la acción no violenta (influencia, consentimiento, manipulación, prestigio, autoridad, legitimidad, coerción...). Los propios textos se adhieren a una idea casi unidimensional de conflicto. Lo subdividen en una casuística según la amplitud o tamaño de las partes (micro, meso, macroconflicto) o lo organizan en una escala de "campos" según la intensidad (interpersonal, inter o intra-grupal, político, ambiental, de género, entre estados, armado, etc.). Galtung también parece estar del lado de esta definición, pero es él mismo que en otro texto nos invita a tener en cuenta que «No hay conflictos de mayor o menor nivel. Todos los conflictos nacen iguales [...] Todos los conflictos son iguales» [...] (Galtung, 2019, p.19 - Prefacio en español), que adopta en los diversos ejemplos empíricos. Estas consideraciones galtungianas reciben una mayor densidad teórica de Simmel. En su «Red de conflicto», el conflicto tiene una estructura universal, factores y mecanismos universales. De ello se deduce que los conflictos son casi infinitos, y Lewis Coser (1961/1956), quien

se apodera de la teoría pluridimensional, los articula en: conflicto realista o irreal (que no existe, no se da), tradicional o inédito (del primero, como por ejemplo conflicto de pareja o el sindical, se conocen los motivos, expectativas y formas de solución, mientras que el segundo es nuevo, por lo tanto poco conocido como el ambiental o el fiscal), negociable o no negociable (refiriéndose a bienes materiales o principios y valores), externo o interno al grupo, integral o instrumental etc. La concepción simmeliana identifica en la relación conflictiva una densidad variable de contacto social: alianza, estabilidad, varianza, intercambio. Básicamente, una parte puede oponerse al interés central de la otra, pero coincidir con ella en otros intereses, puede fragmentarse en varios grupos, algunos de los cuales se encuentran de acuerdo en ciertos intereses con otros grupos. Estas convergencias y disociaciones, mezclas y limitaciones que cambian según el tipo de interés de que se trate, las alianzas, la fuerza de persuasión o poder, y finalmente según el momento histórico o el contexto situacional. Además, por el hecho mismo de ser una "red", el conflicto puede extenderse a nuevos actores que inicialmente no estaban involucrados. Ejemplarmente en un conflicto ambiental - por la instalación de una planta química para el reciclaje de residuos tóxicos - la «red de conflicto» puede tomar aproximadamente la siguiente forma: un grupo de ciudadanos del barrio se une en un movimiento *ad hoc* oponiéndose a la industria que lo produce o instala, otra parte se adhiere a los intereses de los propietarios de la tierra, otra parte comparte el proyecto alternativo promovido por la administración pública municipal, mientras que el Estado se opone, y así sucesivamente. En juego, en este conflicto -de un tipo inédito- al lado de la conquista y el dominio encontramos la salud, el prestigio, el interés económico, el poder de decisión, el sentido de pertenencia a una comunidad, la ideología política, la idea del bien común.

Debido al carácter de interdependencia, cada cambio en los factores de la "red" (entrada de nuevos actores y salida de otros, nuevos intereses y alianzas...) produce múltiples efectos de retroalimentación sobre las causas y sobre la evolución de la "red" como un todo: con esto Simmel advierte a los partidarios del principio holístico que el conocimiento de un todo requiere no sólo el conocimiento de todos los factores que lo componen, sino también el conocimiento de las casi infinitas acciones y retroalimentaciones que intervienen continuamente entre las partes individuales y el todo (Telleschi, 2018, pp. 11-12). El resultado es una muestra de experiencias exitosas pero no generalizables. La imprecisión y la ambigüedad hacen que la mediación no violenta del costado con respecto a su eficacia, termine por disimular las causas de los fracasos y se autoabsuelva mientras que, por otro lado, es precisamente con este entrelazamiento de factores que toda intervención no violenta debe ajustar cuentas. Fallando en eso arriesga para resbalar en ser un concepto omniabarcante, muy maleable y moldeable, sujeto a fáciles distorsiones intelectuales.

Reconduciendo estas observaciones a la *Paz positiva imperfecta*, pretendo argumentar que la base epistemológica de su proyecto noviolento se centra fundamentalmente en el objetivo de hacer plausible una *idea antropológica de ser humano "bueno"* transformándola en un *concepto teórico de paz re-dentora* que busca la armonía, un nuevo orden *por venir*⁷. Teología vestida de filosofía secular de la historia. En definitiva, la Paz positiva imperfecta es solo aparentemente alternativa a la Paz negativa porque al fondo los dos paradigmas coinciden en el que algo se opone a un estado no conflictivo, la paz, ya sea originaria o por crear, y para conseguir o defender la armonía/ paz no renuncian a acciones armadas.

Malentendidos y ostracismos

Este malentendido histórico y epistemológico (que suma la bondad originaria del ser humano y la idea de sociedad sin conflictos a la concepción manca del método dialéctico) ha condenado al ostracismo las concepciones alternativas al relegarlas a aforismos casi exclusivamente intimidatorios y sin crédito.

Es el caso de la teoría contractual del Estado. Thomas Hobbes le da como fin explícito la mediación y el control de las tendencias impulsivas y egoístas de los individuos que, si no se controlan, conducirían a la práctica del *bellum omnium contra omnes*, fundada en el instinto de agresión y miedo (a ser a su vez víctima de la agresión de los demás). A través de la labor de mediación y control, el Estado llevará a los individuos a ponerse de acuerdo entre sí para invertir en seguridad mutua. Mientras esté en estado de naturaleza y entregado a sus instintos, dirá en su obra más famosa, el *Leviatán* (2017/1657), el individuo vivirá en un estado de guerra universal y perpetua (desde aquí: *Homo homini lupus*). Pero dado que en esta situación todos corren peligro, entonces necesariamente debe salir, y para salir *pax est quaerenda*, por lo que: todos los hombres convienen en que la paz es buena, y que lo son igualmente las vías o medios de alcanzarla (2017, p.154).

Una vez aceptado el pacto y la soberanía del Estado, es: [...] la ley civil, que determina lo que es *honesto* y *deshonesto*; lo que es *justo* e *injusto*, y, en general, lo que es *bueno* y *malo*. (2017, p. 566).

Contrapuesto al estado de naturaleza, el estado de paz es la sociedad civil. El modelo hobbesiano -que modera las fuerzas opuestas a través de una autoridad benévola imparcial, aunque sea a través de la fuerza y el miedo- propicia el nacimiento de la sociedad civil.

⁷ A pesar de esto, todavía encontramos un modelo irénico de la humanidad: "la paz es una realidad primigenia en todo los 'tiempos' humanos, en los biológicos y lo históricos. Es una condición ligada a los humanos desde sus inicios... la socialización, el aprendizaje, la colectivización, la acción de compartir, la asociación, la cooperación, el altruismo, etc., son factores que están en el origen de la especie,...de terminantes en el nacimiento y "éxito" de los homínidos y posteriormente de los actuales humanos" (Muñoz, 2004, p. 85).

Era la época, el 1600, en que se iba gestando una cierta idea del Estado y del individuo. La autoridad religiosa pretendía someter a su voluntad la autoridad estatal, mientras que el espíritu renacentista pretendía contener la jurisdicción del Estado para que el ascenso del individuo no se viera afectado. Si estas fueron las razones históricas de la tergiversación del modelo hobbesiano, hoy Leviatán está volviendo por otras causas. En las sociedades tecnológicas actuales, la pretensión estatal, burocrática y jurídica de ejercer el control social incluye el control técnico sobre las consecuencias de los peligros inherentes a las tecnologías (digitales y non), que por un lado ofrecen grandes oportunidades y espacios para acceder a los bienes de la cultura y la democracia, y por otro lado, utiliza nuestros datos recopilados para su propio propósito, creando una fuente autónoma de legitimación del poder. Junto a la eficiencia y ciertas formas de libre expresión, hay que sumar las amenazas que la humanidad se plantea a sí misma con el progreso tecnológico: el "carácter depredador" ya no se debe atribuir a individuos singulares sino a la humanidad en su conjunto, la nueva fórmula hobbesiana se convierte en *humanitas humanitatis lupus* ("la humanidad es un lobo para la humanidad" Beck, 2002/2004, pp. 326-29).

Rousseau encarna mejor que otros la Ilustración del siglo XVIII, comprometido con los temas de la individualidad de los pueblos y la liberación del hombre de las opresiones internas. Sí identifica la causa de los males que afligen a la humanidad en la existencia misma de la sociedad, pero también en las pasiones humanas, en parte positivas y en parte negativas. Entre las positivas y externas, siempre se ha señalado a Rousseau como partidario de la naturaleza "buena" originaria del ser humano, luego corrompida por la sociedad. En cambio, una lectura atenta muestra que Rousseau pone especial énfasis en la *pitié* (en *Emile*, 1959-69/1762), como la capacidad de ponerse en el lugar del otro, por lo que se convierte en el fundamento de la moral y la sociabilidad, pero no de forma mecánica. La *pitié* sigue un triple movimiento: a - reconocerse igual al otro, identificarse con el otro; b - reconocerse como distinto del otro (es decir, el resultado comunitario no está dado, debe ser buscado y conquistado); c - sufrir porque el otro sufre, pero para sentir ese particular estado de ánimo, es necesario salir de la fusión con el otro de otro modo incognoscible. El último acto, de la reflexión, crea la sociabilidad que, por tanto, es un acto secundario, ni espontáneo ni natural. Rousseau concluye que la sociabilidad se crea porque el hombre tiene miedo del otro y de lo desconocido: los hombres se reúnen en la sociedad por miedo, tanto que al comienzo de la humanidad no había guerra simplemente porque los hombres estaban dispersos por la tierra y no se encontraban.

El mismo destino de malentendido culpable le sucedió a von Clausewitz. Entre los partidarios de la non eliminabilidad de la guerra, el general prusiano no la celebraba en absoluto, al contrario la discutía con la prudencia que deriva de su larga experiencia militar nutrida de competencia filosófica (leía a Hegel,

conocía a Kant y a Schiller). De hecho, dice que la suya no es una doctrina (*Lehre*) sino una teoría (*Theorie*). De *Vom Kriege Della Guerra* (1970/1832) se cita comúnmente la frase:

La guerra es una mera continuación de la política por otros medios. Vemos, pues, que la guerra no constituye simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de esta por otros medios. (2003, Libro 1, par. 24, pp.52-53)

De esta expresión que se ha hecho célebre se hace un aforismo casi intimidante. Pero leyendo atentamente otra frase: Todavía más, la política constituye la matriz en que se desarrolla la guerra, dentro de la cual yacen esbozadas sus formas generales, al igual que las cualidades de las criaturas vivientes se contienen en su embrión. (2003, Libro II, cap. 3, p.220) se entiende que el general prusiano fue el primero en advertir que hacer la guerra es una decisión demasiado seria como para dejarla en manos de los militares, por la complejidad de los intereses en juego y la enorme responsabilidad social y política que requiere. Para Von Clausewitz la guerra es un acontecimiento racional, producto de una decisión política que encuentra el consenso de los intereses del Estado (y de sus ciudadanos) tras lo cual puede traducirse en acciones militares. El carácter complejo de la Guerra se reitera constantemente: Pero la guerra no constituye un pasatiempo, ni una simple pasión por la osadía y el triunfo, ni el fruto de un entusiasmo sin límites; es un medio serio para alcanzar un fin serio (2003, Libro I, par. 23, p.50).

La guerra es un «extraño triedro», dice Von Clausewitz, compuesto de:

[...] el odio, la enemistad y la violencia primitiva de su esencia, elementos que deben ser considerados como un ciego impulso natural, como por el juego del azar y de las probabilidades, que hacen de ella una actividad desprovista de emociones, y por el carácter subordinado de instrumento político, que la inducen a permanecer al ámbito del mero entendimiento. (2003, Libro I, par. 28, p.57).

Corresponde pues a la inteligencia del Estado la autoridad suprema para encauzar las pasiones e instintos beligerantes y controlar la indispensable audacia del jefe militar.

Otro conocido aforismo adquiere un significado completamente diferente: Con el término «información» significamos todo el conocimiento que poseemos sobre el enemigo y su territorio. De hecho constituye, por tanto, el fundamento de todos nuestros planes y nuestras acciones. (2003, Libro I, Capítulo VI, p. 142).

De aquí es plausible derivar una máxima que Von Clausewitz nunca formuló, pero que corresponde a la lógica de su pensamiento (Aron 1987/1991, p. 116): si cada parte sabe más o menos exactamente lo que debe temer y esperar, significa que la comunicación entre enemigos es la condición, si no suficiente, por lo menos necesaria para la moderación de los conflictos. Otro aforismo:

Si se permite la imposición de esta influencia del objetivo político sobre la guerra, como debe ser, no quedará ya ningún límite y habrá que tolerar que se recurra a ese método de guerra que consiste en la simple amenaza al enemigo y en la negociación. (2003, Libro VIII, cap. VI a, p.490)

también necesita ser liberado de las incrustaciones de manera. De la forma de hacer la paz dependerá la forma de hacer la guerra: explicar la guerra en sus matrices, en sus técnicas y estrategias dibujando también el perfil del enemigo, es en cambio crucial para desarrollar estrategias tanto para hacer la guerra como para construir la paz.

En esencia, debemos liberar a von Clausewitz y su mito dieciochesco de la mala reputación que ha llegado intacta hasta nosotros⁸. Y señalar que los años 1600 y 1700 fueron la era de la construcción de los estados nacionales donde la guerra era parte de los más altos intereses ya que magnificaba un futuro lleno de promesas, una era que se apoyó en el pensamiento filosófico-político que teorizó un factible *devenir*, que se cumple alcanzando un objetivo ideal y perfecto.

Estas concepciones divergentes sobre la guerra no han sido atesoradas porque en el transcurso histórico, al menos hasta todo el siglo XIX, el pensamiento científico ha privilegiado las fuerzas integradoras de la sociedad y el Estado ligadas principalmente al orden y al control social y dejando de lado el tema del poder, como este cambia al cambiar la sociedad (Telleschi, 2021). Se ha comprometido con como elevar el nivel de *consensus* hacia los valores que mantienen unido y preservan al Estado, para lo cual la guerra se convierte en una forma de instrumento para el mantenimiento o ampliación de las fronteras y la identidad nacional. En este marco, la paz no es más que un resultado pasivo, un legado de la Europa medieval donde toda negociación de poder estaba ausente. Esta falta de dinamismo restringió la comprensión de la idea de Paz a un intervalo pacífico entre guerras (eiréne griega), a la creación de un aparato jurídico para la defensa de las naciones, y a herramienta para mantener la unidad y el orden interior de las sociedades además de ser un mecanismo para la defensa contra toda forma de violencia tanto desde el interior que el exterior.

La mediación noviolenta: por qué, cuándo, dónde y con quién implementarla. Bosquejo de ideas para el futuro

Para la compatibilidad de los opuestos, la tarea de la mediación noviolenta es acoger al mismo tiempo el conflicto y el consenso, lo que significa no

⁸ Mito negativo que también deriva del alumno Helmut von Moltke, ganador de Sadowa y Sedan, quien arbitrariamente extrapoló la noción de guerra de aniquilamiento del maestro. Von Clausewitz quedó desconocido por sus detractores e incluso dañado por sus desviados apologistas que valoraban por encima de todo la supuesta exaltación de la guerra y la escalada de la crisis.

detener la dialéctica entre las partes enfrentadas y trabajar en desaprender la violencia y reavivar los sentimientos asociativos. En una perspectiva más amplia, la mediación no violenta tiene como objetivo construir tanto como sea posible las expectativas compartidas del futuro. Por lo tanto, toca las orientaciones fundamentales de la sociedad. Al adoptar la dialéctica abierta, el mediador estará siempre armado con una idea de la Paz como un proceso inestable de convivencia conflictiva y dotado de competencia respecto a los principios de relacionalidad y negociación del poder (La negociación, decía von Clausewitz, no resulta sólo de las batallas campales, sino de las que quedan posibles).

Por lo dicho anteriormente, el método no violento es más eficaz para afrontar un conflicto latente, tanto si se produce cuando las relaciones entre las partes empiezan a mostrar las primeras fibrilaciones como cuando las relaciones conflictivas se encuentran en la fase de posconflicto generalmente cargada de animosidad confusa. Dada la opacidad motivacional de la formación de cualquier conflicto, la no violencia trabaja anticipando la densidad del conflicto mismo. En el primer caso, trabaja para que el conflicto se debilite de raíz (se neutralice de su carga destructiva, diría Jiménez, 2018), en el segundo caso, para re-tejer lazos sociales rotos o interrumpidos. Aquí, el método no violento aboga por el des-empoderamiento, una estrategia que tiene como objetivo quitar la carga destructiva del poder de toma de decisiones de las partes en conflicto, tanto del agresor/opresor como del oprimido/dominado –incluso este último, porque bajo el impulso de una defensa violenta o lleno de deseo de venganza, resentimiento y odio. El corazón del des-empoderamiento yergue en conseguir la transformación y el cambio - que Gandhi llama *conversión* - de todas las partes involucradas para re-tejer lazos más fuertes y conscientes.

En este sentido, se vuelve crucial entender las circunstancias y las formas que permiten la convivencia y aprender cómo, en el pasado y en todas partes del mundo, las guerras se han evitado, no se han declarado: conocemos bien las dinámicas que conducen a la guerra, y seguimos aprendiendo otras nuevas; sin embargo nos dedicamos poco a desarrollar y consolidar los lazos sociales que sustentan la convivencia y actúan como escudo contra la violencia.

A modo de conclusiones, habiendo notado que la no violencia adquiere mayor eficacia en la *conflict prevention*, antes de que el conflicto se distorsione en formas de violencia armada, ilustro brevemente el método no violento a partir del modelo DPT de Galtung (Diagnóstico, Pronóstico, Terapia) ⁹. El primer paso para evitar la deshumanización de las partes involucradas es sacar a la luz las características del conflicto (diagnóstico). El diagnóstico implica en-

⁹ Este modelo no violento integra el DPT de Galtung con el modelo generado por el Observatorio de Conflicto Socioambientales de la Universidad Técnica Particular de Loja (OBSA, 2018; Eguiren Riofrío, 2021) y con Deutsch, 1971; Jarés, 1999).

focarse en: a – la dualidad contradictoria de la naturaleza humana y sus objetivaciones socioculturales; b - las características de las partes en conflicto (objetivos, recursos materiales e intelectuales, disponibilidad de los grandes media y social media, actitud ante el conflicto); c – el tipo de conflicto, a partir de su universalidad y de la "red" que lo envuelve; d - los factores de riesgo de escalada (señales agresivas en curso o fricciones históricas entre los contendientes); y - las causas que dieron origen al actual conflicto (diferencia de intereses, asimetría de poder); f – la tipología del poder (político, militar, organizacional, disciplinario, biopoder, simbólico); g – distribución del poder (cómo ha nacido la asimetría, quién decide o manda, construcción del consenso y legitimidad); h - el contexto (ambiental, social y cultural de incubación del conflicto). Al diagnóstico debe seguirle la valoración anticipada del riesgo de escalada (Pronóstico de lo que puede ocurrir), luego la alerta anticipatoria de los medios de noviolencia positivos y negativos idóneos para ese conflicto, elaborando las consecuentes propuestas de solución (Terapia).

En esta línea discursiva, la guerra desatada por Rusia contra Ucrania contiene paradójicamente semillas que hay que regar cuidadosamente para que den frutos para el futuro. Podría haberse desactivado de raíz, cuando el conflicto aún estaba latente. Desde hace algún tiempo, Jeffrey Sachs señala (2022)¹⁰, que se conocían las aspiraciones rusas: bloquear la ampliación hacia el este de la OTAN en vigor desde agosto de 1991, momento de la disolución de la Unión Soviética, y recuperar algunas regiones que se habían independizado desde esa fecha. Algunos de estos objetivos son inaceptables, pero no obstante claros. Estados Unidos y Ucrania, por otro lado, nunca han declarado sus términos de negociación. De hecho, Estados Unidos ha entrado irreversiblemente en Ucrania. En la cumbre de 2021, mientras Putin pedía a EE.UU. negociar la ampliación de la OTAN para incluir a Ucrania, Biden redobló su apuesta militar al continuar con los ejercicios militares, y su apuesta diplomática al renovar dos acuerdos con Ucrania para lograr la interoperabilidad militar de la Ucrania con la OTAN de modo que en algún momento la ampliación se convertiría básicamente en un hecho consumado. La hipótesis que sostiene Sachs es que Estados Unidos quiere una Ucrania en el campo euroamericano, en términos militares, políticos y económicos. Aquí está la razón principal de esta guerra. Estados Unidos nunca ha dado una señal de compromiso, ni antes de que estallara la guerra ni después. Ciertamente, Rusia es el agresor y esta guerra está reforzando el carácter despótico del régimen, pero también hay que decir que las élites ucranianas están implementando el ultranacionalismo. Es necesaria una paz de compromiso en los términos objetivamente posibles que sancionen tanto la no derrota de Rusia como la neutralidad de Ucrania respaldada por adecuadas garantías de seguridad. Lo que significa: elegir el menor de los males y la mayor de las metas, sacrificar algo por un fin que vale más que la cosa sacrificada. En tér-

10 Jeffrey Sachs, economista, ex asesor del Kremlin para la transición del comunismo, hoy dirige el Earth Institute de la Universidad de Columbia y es consultor de la Academia Pontificia.

minos de realismo político puede implicar una pequeña injusticia al derecho para lograr un fin superior.

En términos de elección moral: ¿cuánto mal estoy dispuesto a cometer para tener paz? La pregunta concierne por igual al individuo pacifista y al individuo pacífico. Frente al agresor que blande una espada para herir a una persona indefensa, ¿puedo decidir hacer mío el desvalor de la violencia y acallar los escrúpulos morales para salvaguardar la seguridad de la persona agredida y, por tanto, el bien supremo de la vida? ¿Estoy dispuesto, es decir, a hacerme malo, a renunciar a mi mansedumbre y a recurrir a la agresión para proteger a los atacados? ¿Estoy de acuerdo en oponer la violencia a la violencia? ¿Estoy de acuerdo en hacer una "opción inmoral" porque no es libre, impuesta por la prevaricación de los violentos, por la escasez de opciones, por la escasez de tiempo y, nuevamente, por la pobreza de recursos?

La misma visión moral integrada en términos sociológicos: ¿Quién garantiza la objetividad de la mediación? ¿Qué tipo de control para que el pacto saliera adelante? ¿Son suficientes los organismos intermediarios objetivos? ¿Son suficientes nuevas reglas para que los contendientes interactúen entre sí o se necesita una idea previa de la futura convivencia?

Referencias bibliográficas

- Aron, R. (2009 [1987]). *Sobre Clausewitz*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Beck, U. (2002/2004). *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política*. Paidós
- Bobbio, N. (1979). *Il problema della guerra e le vie della pace*. Il Mulino
- Bouthoul, G. (1951). *Traité de sociologie. Les Guerres. Elements de polemologie*. Paris.
- Ciliberto, M. (2022). *Shakespeare. Il male, il potere, la magia*. Edizioni della Scuola Normale Superiore
- Clausewitz (von), K. Ph. G. (2003). *De la Guerra*. El Cid Editor.
- Coser, L. (1956/1961). *Las funciones del conflicto social*. F.C.E.
- Deutsch, M. (1971). Conflict and its Resolution, en Smith, C. G. (ed.). *Conflict resolution*, Notre Dame University Press
- Eguiguren Riofrío, M. B. (2021). *Conflictos socioambientales e interétnicos*. Dikynson.
- Freud, S. (1979/1921). Más allá del principio del placer; Psicología de la masas y análisis del yo, en *Obras completas*, vol. XVIII (1920-1922), Amorrortu (trad. directa del alemán por José L. Etcheverry)
- Galtung J. & Degortes, E. (2016) *Discovering Galtung. Johan Galtung explains the roots of Galtungism in a dialogue with Erika Degortes*. Centro Gandhi Ed.
- Galtung, J. (1996/2003). *Paz con medios pacíficos Paz y conflictos, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratuz

- Galtung, J. (2019/2004). *Trascender y Transformar: Una introducción al trabajo de conflictos* (3.ª ed.), Montiel y Soriano Ed S.A. de C. V.
- Gomez J.M., Verdù M., Gonzales-Megías A., Mendez M. (2016). The Phylogenetic Roots of Human Lethal Violence, *Nature*, 538, 233-237.
- Guitton, J. (2019/1969). *Pensamiento y guerra*. Encuentro.
- Hobbes, T. (2017/1657). *Leviatán* (3.ª ed.). F.C.E.
- Jares, X. R. (1999). *Educación para la paz, Su teoría y su práctica*. Editorial Popular.
- Jiménez Bautista, F. (2018). Pensar el conflicto: Lecturas de Georges Simmel para una Paz neutra. *Scienza e Pace/Science and Peace*, IX, 1, 255-278 (fasc. monográfico "From conflict to peace. On the way of Georg Simmel", chief editor Telleschi, Tiziano).
- López Martínez, M. (2004). Noviolencia, en *Enciclopedia de Paz y Conflictos* (dir. M. López Martínez), (pp. 783-795). Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía.
- López Martínez, M. (2007). El poder de la noviolencia. En F. Cante (ed.) *Poder social. Algunas posibilidades en Colombia*, (pp. 172-209). Editorial Universidad del Rosario.
- Muñoz, F. A. (2004). "Paz", en *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Eirene, pp. 885-889
- Muñoz, F. A. (2001). "La paz imperfecta ante un universo en conflicto". En Muñoz, F. A. (ed.) *La Paz imperfecta*. Colección Eirene.
- OBSA. (2018). *Monitoreo de conflictos socioambientales*, en <https://obsa.utpl.edu.ec/>
- Panebianco, A. (2022). Desideri e pacifismi. La nuova difesa e i vecchi pacifismi, *Il Corriere della Sera*, 21 marzo.
- Platón (1997). Fedro, en *Diálogos*, vol. III (trad. por E. Lledó, Editorial Gredos.
- Pontara, G. (1983/2000). "No violencia". En Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (Eds.) *Diccionario de Política*, (pp. 1054-1058). Siglo XXI editores.
- Pontara, G. (2019). *L'antibarbarie. La concezione etico-politica di Gandhi e il XXI secolo*. Edizioni Gruppo Abele (1 ed. EGA editore, 2006).
- Rousseau, J.-J. (1762/1959-69). Emile ou de l'éducation, en *Oevres complètes*, vol. IV. Gallimard.
- Sachs, Jeffrey (2022) *Intervista Adnkronos*, 10 y 13 de mayo: <https://www.adnkronos.com>
- Simmel, G. (1964/1908). Conflict, in *Conflict and the Web of Group-Affiliations*. The New Press.
- Simmel, G. (1968). *The Conflict in Modern Culture and Other Essays* (1918), with an Introduction by K. Peter Etkorn, Teachers College Press.
- Simmel G. (2010). Ethik und die Probleme der modernen Kultur, in *Kolleghefte und Mitschriften, Gesamtausgabe*, 21, 805-846.
- Telleschi, T. (2004) Introduzione, in *Per una cultura del conflitto e della convivenza. Itinerari di pace dalla scuola al mondo* (a cura di Telleschi, Tiziano), (pp. 10-18). Pisa Plus University Press.

- Telleschi, T. (2018). El alcance filosófico y sociológico de la Paz Imperfecta. Un re-enfoque crítico. *Revista de Cultura de Paz*, 2, 45-67.
- Telleschi, T. (2018) Conflict and Peace: Misconceptions and “The Third Way”, *Scienza e Pace/Science and Peace*, IX, 1 (“From conflict to peace. On the way of Georg Simmel”, chief editor Telleschi, Tiziano), 1-32
- Telleschi, T. (2021) Como el conflicto y el poder cambian en la sociedad cambiante. *Revista de Cultura de Paz*, 5, 35-62